



GRANDES DE COLOMBIA

(...Y LAS 900 SIGUIENTES)

ñas y medianas empresas están registrando más pérdidas. Eso indica que si bien hay una recuperación en marcha, todavía falta apuntalar muchos temas; especialmente aquellos tendientes a fortalecer a las pymes en asuntos de financiación, innovación y transformación digital, porque son las mayores generadoras de empleo.

Sin embargo, no se puede desconocer que sectores que venían con signo negativo empiezan a pasar hacia el lado positivo. Compañías industriales y de telecomunicaciones dejaron de dar las pérdidas y el año pasado mostraron un repunte. Las del sector de infraestructura pasan por un buen momento, en parte por la reactivación de los proyectos 4G y porque en la recta final del periodo de alcaldes y gobernadores las obras se han reactivado.

Pero otras áreas de la economía no levantan cabeza. Las firmas de construcción y agroindustria, que en años anteriores

habían mostrado su fortaleza, en 2018 tuvieron cifras destempladas. Las ventas de las empresas del agro permanecen prácticamente estancadas e incluso disminuyen en términos reales, mientras las utilidades caen 58 por ciento. En construcción, la mayoría redujo sus ventas y sus utilidades. Tampoco son muy buenos los resultados de ciertas compañías del sector salud, en buena medida por la crisis que enfrentan unas de las más grandes.

Otro tema es que las compañías más grandes siguen concentradas en las tres principales regiones: Bogotá, Antioquia y el occidente. Allí se encuentran alrededor del 78 por ciento de las empresas. Otras zonas del país como la Costa, Santanderes y el Eje tienen una participación mucho menor.

Esta disparidad en los resultados confirma que aún las señales sobre la economía son débiles. Tras la incerti-

dumbre electoral y con la llegada de un nuevo Gobierno había expectativa de que la economía volvería a tomar tracción y se despejarían los nubarrones.

Pero las dificultades que ha tenido el Gobierno para lograr las coaliciones que le permitan sacar adelante sus principales proyectos, así como la polarización política, han terminado por afectar la confianza. Y sin confianza muchos indicadores sufren las consecuencias.

Las propias calificadoras de riesgo acaban de enviar señales encontradas sobre la perspectiva de la economía colombiana: Moody's la subió y Fitch la puso negativa. Esto confirma que todavía están dando un compás de espera.

También el país económico está a la expectativa de las señales del Gobierno. De su fortaleza y buen rumbo dependerá que este año los agentes económicos confíen y aceleren de nuevo en crecimiento. ■